

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS
En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

REGALOS A LOS SRRES. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

EL SARGENTO FEDERICO

¡Qué tonterías se sueñan!

Anoche soñé que se había metido por las puertas de mi humilde morada un empalagoso Sargento, llamado Federico, heredero de su abuela, doña Corona, é hijo de un viejo empedrador.

Por el mes de Octubre del año que funciona, fuí á visitarle allá... á su lejana tierra, y el sargento Federico venia á cumplir con los deberes de la etiqueta.

En su país me había obsequiado espléndidamente y yo tenia necesidad de pagarle con igual moneda, para no pasar por descortés ó por cursi.

Federico me traia un militar presente envuelto en la *Gaceta de Colonia*.

El regalo consistia en un pescador de oro macizo, cuya cabeza estaba coronada con un casco prusiano.

En este duro sombrero habia una reluciente placa con unas letras rojas que decian: *Diplomacia y fuerza*.

El original pescador extendia en el suelo una finísima red de plata Meneses.

La caprichosa labor de aquel tejido la formaban letreros en los cuales se leia: *Alianza poderosa*.

En el centro de la red estaba colocado, como para servir de cebo, un pedazo de papel que ostentaba este seductor lema: *Potencia de primera clase*.

Un brioso leon de rubias y largas melenas, ojos centelleantes, garras de acero y dientes de bronce, observaba impasible al incauto pescador.

El regalo de Federico me hizo reir estrepitosamente, porque revelaba la petulancia del artista que habia creado tan inverosímil obra.

Pretender demostrar que un pescador con casco prusiano puede aprisionar en su red de alianza á un leon de garras de acero y dientes de bronce, es lo mismo que decir que una nacion puede meterse en una botella de cerveza alemana.

Los leones no se aprisionan con redes, pues áun suponiendo que se vieran envueltos en las mallas aliadoras, se romperian éstas al más leve movimiento que ellos hicieran y los leones volverian á quedar libres.

Las redes sirven para pescar boquerones ó cojer águilas vendidas.

El leon no se engaña tan fácilmente; sabe defenderse, sabe romper los lazos que le tiendan.

¡Qué artista más cándido!

Todas estas reflexiones las hice para mis adentros, pues si Federico hubiese escuchado expresarme de un modo tan trágico, hubiéramos salido á testarajos.

Guardé el regalito dentro de una sombrerera para que no se empolvase, dí las gracias al cumplido huésped por el recuerdo y le invité á una corrida de toros.

Yo sabia que los toros le gustaban mucho.

Nuestra fiesta nacional era un espectáculo desconocido para Federiquín, y hasta le propuse que se atreviera á poner un par de banderillas ó á picar.

Federico se negó.

Dijo que podia sufrir una cogida, que los toros eran muy brutos.

—No te harán daño,—le objeté,—los toros respetan á los extranjeros.

—Sin embargo,—añadió,—puede salir algun cornúpeto mal educado y agujerearme la barriga. Mi papá me pegaría si regresara con una claraboya en el vientre.

Insistí en mi proposicion, y cuando ya casi lo iba convenciendo, desperté.
No se me logró el gusto de ver clavar unos rehiletes al intruso Federico.
¡Una cogida segura!
Estoy de un humor alemanado.

M. MENDEZ.

EL PAÑOLITO!

Noches pasadas tuve la desgracia de encontrarme, al salir de un café, un pañuelo blanco de hilo, sin mezcla de algodón, que estaba abandonado en el suelo.

En él no habia señal de narices humanas.
Le dirigí una mirada investigadora; una mirada de polizonte secreto y murmuré dramáticamente:

—¡Quién seria tu dueño!
El pañolito no se dignó contestarme.

Permanecí contemplándole algunos minutos y así que me harté de aquella racion de vistas, comencé el siguiente monólogo:

—Pues señor, ese pañuelo puede haber servido para muchas cosas. No tiene nada de extraño que haya enjugado las lágrimas de una mujer seducida, ó las babas de un niño. Daria hasta tres reales por saber la procedencia de mi hallazgo. ¡Calla! tiene unas iniciales; J. Z.; Juan Zambomba, y las letras están marcadas con estambre amarillo ¡Qué rareza! Achiss! .. Ya me he constipado. Diantres, no tengo pañuelo propio, y mi nariz lo reclama; está obstruida. Voy á tener que utilizar este. Yo no quisiera... pero... si se me ha olvidado el mio... En fin, me sonaré ¿De quién será?

Mi soliloquio fué bruscamente interrumpido.
Una señora enlutada, con un rostro parecido al de No-cedal, me arrebató el pañuelo.

—¡Gracias, Dios mio!—exclamó la aparecida—¡Cuánto he llorado por esta prenda que vuelvo á recuperar! La creí perdida para siempre ¡Qué felicidad!

—Señora, yo he sido el que le he proporcionado esa felicidad que experimenta. Si no lo hubiese recogido...

—Lo hubiera recogido otro,—me contestó llevándose el pañuelo á los labios y besándolo apasionadamente.

—Señora, debo advertirle que... me ha servido para...

—¿Qué dice V.?

—Que me he sonado en su pañuelo.

—¡Infame! ¿Qué ha hecho V.?

—Sonarme tres veces, y si tuviera V. la bondad de prestármelo... Achiss!... ¡Maldito constipado!

—Caballero, sus narices han profanado el recuerdo de mi esposo!

—¿El recuerdo?

—Si Este lienzo puro recibió la última saliva de mi pobre marido!

—¡En ese pañuelo escupía su marido!

—¡La tísis galopante me lo arrebató! ¡Traidora tísis!

Al oír aquella declaracion tan horripilante, me desmayé sobre un guardia municipal que á la sazón pasaba.

MIGUEL.

LO CORRIENTE

El político rastrero
que empieza siendo demócrata
y se torna en aristócrata

despues de ser turroneiro;
que mientras come, se calla,
y cuando está sin tragar
no hay quien lo puede aguantar,
¡canalla!

El banquero millonario
que demuestra enorme crédito
y solo vive del rédito
que paga á un sér usurario,
y con *palabra de honor*
se traga los capitales
de personas principales,
¡timador!

El título de Castilla
que derrocha á manos llenas
y millones á docenas
arroja en la alcantarilla,
que hoy lo está pasando mal
pudiéndolo pasar bien
viviendo en un *ten con ten*,
¡animal!

Celador de policía,
cómplice de los ladrones,
que á ellos les busca ocasiones
de robar de noche y dia;
que chupando sin rubor,
cuando en su favor se ocupa
a los ladrones les chupa,
¡tomador!

Empleado de Ultramar
que de España saca el pié
con un hambre que no vé
y que allí la va á matar;
y en nombre de la Nacion
robando á diestro y siniestro,
solo en el robar es diestro,
¡ladron!

Periodista despedido
que con un criterio inmundo
va ofreciendo á todo el mundo
sus servicios, al contado;
y á la vista de un bolsillo,
mojando su pluma en lodo,
echa mil pestes de todo,
¡pillo!

Miserable libelista
que con el gobierno es tierno
y del cual es el... (1)
editor y publicista;
que al precipicio se empuja
á otros queriendo empujar
á fuerza de calumniar,
¡granuja!

En fin, causan nuestros males,
canallas y timadores
y pillos y tomadores
y ladrones y animales
y granjas perdularios
que en bien de la sociedad,
debieran ser en verdad,
¡presidiarios!

FERNANDO MENDOZA.

(1) Gobierno este verso con puntos suspensivos, á falta de consonante.

LA MOSCA ROJA



La cerveza irtentando dominar á la manzanilla.

Ayuntamiento de Madrid

PICADURAS.

¿Vuelven los conservadores? Ellos dicen, que año nuevo requiere vida nueva y que en Enero se zampen en el poder.

Los fusionistas desprecian las afirmaciones conservadoras.

El monstruo ruge, se relame y se prepara para el asalto. La izquierda llora y suspira. ¡Cánovas vuelve! Gracias á Dios que vamos á tener un gobierno liberal.

Pregunta *El Porvenir*:

«¿Y el Sr. Montero Rios? ¿Qué hace? ¿Qué dice? ¿Qué piensa? ¿En qué se emplea? ¿A quién emplea?»

El Sr. Montero Rios está *mojado*, no hace nada, no dice nada, no piensa nada, no se emplea en nada.

Está *nadando* en un segundo apellido.

Hasta que se ahogue.

Sagasta almorzó en palacio y dicen los fusioneros que el porvenir de la zurda está oscuro y huele á queso.

Los valores públicos continúan en baja.

El hambre en alta.

Pero en cambio tenemos visitas alemanas, y más adelante visitas austro-húngaras.

Y más tarde...

¡Dios sabe lo que vendrá!

—Pepe, no laves esta noche reloj, mira que te lo van á quitar. —Cá, mujer. Por el sitio que voy á ir no hay torres. Es fuera de la población.

Sagasta y Castelar han conferenciado lar-ga-men-te. Si pretenderá D. Emilio sentar plaza en las facciones fusionistas?

Aprobaríamos... un discurso de D. Arsenio el de los Campos, á que el Sr. Castelar se abandona á los placeres fusionistas.

¿Quién apuesta?

El Globo es el más aporósito.

Ha sido puesto en libertad un individuo que desde el año 1874 estaba preso en la cárcel de esta capital.

¿Ustedes saben el delito que había cometido?

¿Nó?

Pues los tribunales de justicia tampoco lo saben.

Ese individuo ha sufrido nueve años de cárcel, sin que la administración de justicia se haya ocupado en averiguar si era culpable ó inocente.

Y ahora que apele al Nuncio.

Sacramentos de la izquierda:

El primero Mentira.

El segundo Embustes.

El tercero Bolas.

El cuarto Filfas.

El quinto Engaños.

El sexto Farsas.

Y el sétimo...

Si dijéramos el sétimo nos encarcelaban.

El periódico *La Reforma Social* ha sido condenado como herético, por el arzobispo de Valencia.

Otra vez comienzan los arzobispos á dar juego.

Se empeñan en servir de irrisión y lo consiguen.

Dice un diario de Madrid:

«En la Puerta del Sol un jóven de 16 años destruyó el puesto que allí tenía una aguadora, y al querer detenerle dos guardas infirió á éstos varias mordeduras en las manos.»

Algun izquierdista hidrofóbico.

Esta noticia magnánima hoy nos deja cadavéricos:

«Ordena y manda D. Práxedes

que le nombre á D. Arsenio

Martinez Campos (el rústico)

presidente enciclopédico

del senado» Voto al chapiro

que presidente más bético.

¡Cáspita! ¡córcholes! ¡cáscaras!

¡cuán miman á D. Arsenio!

Un obrero de Liverpool ha vendido á su mujer por cinco vasos de cerveza.

Otros venden su dignidad por una cartera de viaje.

De gustos no hay nada escrito.

Los periódicos de París dan cuenta del casamiento del conde de Cabra.

Habrán asistido al acto muchas chotas.

Y algunos machos cabríos.

El diputado provincial de Cádiz, Sr. Toro, ha dicho que del legado hecho á aquella población por el Sr. Sentenat se han perdido 40.000 pesetas.

¡Qué torpes se han vuelto las pesetas! No se pueden dejar solas, porque se pierden. Y lo más grave es que

pesetas extraviadas nunca, nunca son halladas.

¡Buenas libertinas están las señoras cuatro reales!

El Sr. Martos sueña con la vida de Jauja, porque allí

Comen en un mismo plato

el perro, el raton y el gato.

¡El Sr. Martos todavía sueña con la conciliación!

—Andrés, ¡qué bofetadas son esas que suenan en la calle?

—¡Señor, unos que se están conciliando!

En Madrid, un perro se ha tragado un billete de veinte duros.

¡Hay tantos perros que se tragan millones y millones!

El gobierno ha acordado *encajar* en el discurso de la corona el programa de la izquierda, sin raspaduras ni borrones.

¿Y qué?

¿Cómo se reirá el contratista de los zocatos!

Los izquierdistas ó son ángeles ó son tontos.

«Con el presente número acompañamos un prospecto de la LOTERÍA ALEMANA, de Hamburgo, el cual publica la casa banquera Valentin y C.ª de aquella ciudad.»

PERSONAJES BIBLICOS.

Dios envía al Rey Achab un espíritu fala.

Página 177 del importante libro de aquel título. Librería de Parera, 6, Pino, 6. Precio 4 pesetas para los suscritores á LA MOSCA ROJA y 6 pesetas para los no suscritores.

Gran gimnasio higiénico para ambos sexos

UNICO EXCLUSIVO EN BARCELONA Y ACADEMIA DE ESGRIMA

DIRIGIDO POR

D. MIGUEL GIBERT

Profesor de la Casa Provincial de Caridad, de varios reputados Colegios de esta capital de las Escuelas públicas del Excmo. Ayuntamiento.

ARCO SAN RAMON DEL CALL, ESQUINA MARLET, 1.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Al verla, Puente se paró. Le había ocurrido una idea.

—¿V. recuerda, dijo á la portera, que una noche subió conmigo á sangrar una enferma que se tapó la cara con un gran pañuelo?

—Me acuerdo como si fuese hoy.

—¿Quién era aquella mujer? profirió él sin poder contenerse.

—¡Qué sé yo! nosotras no estamos al corriente de eso.

—V. debe saberlo más que nadie.

—Pues le repito que no nos dicen nada. El libro de registro lo tiene la madre superiora. Allí consta todo, pero es un libro tan guardado que ni la misma custodia de la Catedral lo está más.

—Pero... á lo menos sabrá V. el nombre de aquella mujer?

—Sí, lo sabía, más ya no lo recuerdo... Se llamaba...

Puente estaba sobre áscuas esperando aquel nombre. Lo deseaba y lo temía.

—Se llamaba Pepita.

—Ah! exclamó el jóven respirando como quien se quita una coraza muy apretada. ¡No era ella! Soy un visionario...

Puente acabó de cruzar la portería para entrar en las salas, mientras que la portera hacía sonar una campanilla anunciando la llegada del médico á las hermanas.

La hermana Jacoba, con su vela de sebo, acompañó al médico novel hablando de trivialidades; vieron algunas enfermas graves y luego se despidieron al llegar una puerta que sirve de comunicacion entre la enfermería de los hombres y la de las mujeres.

La hermana abrió la portezuela, dejó pasar al médico y volvió á cerrar. Allí este encontró al hermano nocturno que le aguardaba con otra vela de sebo, cuya llama despedía mucho humo.

Prescribió algo á dos ó tres enfermos y se detuvo un momento en el lecho del inglés. Muy grave estaba el infeliz. Puente vió en la tablilla de la cabecera los rótulos *Vi* y *Ex* (viaticado y oleado).

—De modo, dijo Puente al hermano, que este buen hombre se ha dejado viaticar?

—¿Pues nó? el padre Cantero le ha convencido y al anochecer se le dieron los Santos Sacramentos

—Y ha mostrado gran devoción y deseos de ello?

—Sí señor y muy contento. Le hemos convertido! repuso el hermano restregándose las manos con alegría.

Puente se acercó al enfermo, que yacía aplanado y estertoroso, mirando con ojos inmóviles y empañados, y le preguntó si deseaba alguna cosa:

—*What do you desire?*

Y aproximando la boca á la oreja del moribundo, oyó que decía con voz apagada:

—*A minister protestant.*

—*E pur si muove!* pensó Puente mientras explicaba al hermano lo que había de hacerse para alargar la vida del pobre inglés.

Puente acabó la visita y bajó la escalera un poco más sosegado. Al pasar por el pátio se rozó con la portera que venía de buscar un jarro de leche, y la detuvo diciéndole:

—¿Está V. bien segura del nombre que me ha dicho?

—Segura, sí, muy segura. Pero le advierto á usted que todas estas mujeres de arriba suelen cambiarse el nombre; de modo, que, cuantas veces entra una y me dice: «Yo me llamo fulana» pienso: «Si, ya; aquí te llamas fulana, pero tu verdadero nombre debe ser zutana ó mengana!» ¡vaya unas gatitas maulas como son estas chicas para que yo las crea á la pata la llana!

Con tantos años de andar por allí ya tengo limpio el cogote, pero, ¿qué le haremos? á todo digo amén... ¡Ay señor! cuántas cosas se han de aguantar para ganarse un bocado de pan!

Esto lo decía alejándose con su jarro de leche, mientras el médico con paso vacilante salía á la calle. Las observaciones de la portera-comadrona le habían hecho el efecto de un bofetón.

—¡No yerra esta mujer! murmuraba caminando hacia la casa de Lasserrie; yo podía figurármelo sin que ella me lo contase... Se cambian el nombre... y hacen bien!... Ha poco me alegraba de que la dama del velo se llamase Pepita, sin pensar que los nombres no significan nada. Verdaderamente me vuelvo estúpido. Más me valdría ahora, en vez de asistir á esta velada, meterme en un rincón de mi gabinete y tomar, como los indios de Calcuta, una pastilla de Majoon, cuyo ingrediente principal es el hachisch;

de esta manera, todo lo tenebroso de mi espíritu se convertiría en sueños placenteros, ideas agradables y sonrisas ó sonoras carcajadas...

Pero, continuando su monólogo se encontró precisamente en el patio de la casa de Lasserrie, en donde algunos de la tertulia que le conocían le saludaron y hubo de subir con ellos la escalera.

Nada había variado en el salón del baile; la misma suntuosidad en los muebles del tiempo de Godoy, las mismas luces, el mismo piano y casi las mismas personas, estaban allí.

Reinaba mucha animación. Conchita hablaba de poesía con Vargas en un ángulo de la estancia, teniendo en sus manos un libro de Eusebio Blasco. La familia de Angulo no había llegado todavía.

Puente se acercó á la platónica pareja y departió largamente con ambos, hasta que la jovencita hubo de dejarles para saludar á unas amigas.

Entonces Puente dijo á Vargas:

—Mírame bien. ¿Te parece si en mi rostro se nota algo extraordinario?

Vargas le estuvo observando con gran interés y luego repuso:

—Estás enfermo? Has cometido alguna calaverada anti-higiénica?... Algun disgusto?

—Nada de esto. Tengo una monomanía aprensiva.

—¿Tú!...

—Yo...

—No te comprendo.

—¿Por qué ha de ser reservado contigo? ¿por ventura has tenido secretos para mí? Cuando sucedió el fracaso de tu Carmen me abriste el corazón como á una madre, y siempre me has confiado tus planes y tus pensamientos. Yo quiero ser contigo también franco y leal. Escucha.

Puente refirió todo lo acontecido desde aquella noche de la dama incógnita, recordó los apuntes de Aprosopon que hablaban de la mordedura del brazo, y las sencillas explicaciones de la guantería Lolita.

Dijo que la incertidumbre y las sospechas le tenían medio loco, no sabiendo si pedir explicaciones á la propia Herminia, ó si dejarla súbito para no pedir las, ó olvidarlo todo y seguir adelante, porque, sospechar de aquella mujer, era insultarla desde el fondo de su corazón.

—¿Qué debo hacer, amigo mío, que debo hacer, Aconsejame, ayúdame, dime que lo exagero todo?